
CHIAPAS ANTE EL NACIONALISMO: REPENSAR LA PATRIA DESDE *BENZULUL*

Diana Erika Cruz Jiménez¹; Sarelly Martínez Mendoza²

1. Universidad Autónoma de Chiapas. diana.cruz@unach.mx.

2. Universidad Autónoma de Chiapas. sarelly.martinez@unach.mx

RESUMEN: Las re-significaciones de la periferia y de las regiones desde la literatura fueron posibles gracias al nacionalismo y a la búsqueda generalizada de una identidad por parte de los países latinoamericanos que compartieron la realidad de un proceso de ocupación del territorio propio de parte de extranjeros; en esta conquista se hizo palpable la imposición, el poder de un grupo frente a otro, pero sobretodo evidenció las diversidades culturales y sociales en las regiones del mundo. Intelectuales y actores culturales propusieron cambios al discurso unilateral para abrir paso a la riqueza de las culturas y a su reconocimiento, lo que implicó repensar a la patria desde las matrices que la constituyen y romper con un imaginario colectivo sobre los pueblos originarios. Este trabajo propone el diálogo interseccional y dialógico del escenario compartido entre Brasil y México, países que intervinieron en el regionalismo literario con un discurso en defensa de la multiplicidad y de las voces silenciadas de quienes también conformaban al país. *Benzulul* (1959), obra central de Eraclio Zepeda, mostró a una parte de la población mestiza e indígena de Chiapas en distintos escenarios y situaciones que dieron cuenta de la importancia de estos grupos sociales para comprender la historia, las prácticas y los imaginarios entorno al mosaico de pueblos de esta entidad.

PALABRAS CLAVE: Regiones periféricas. Nacionalismo. Regionalismo literario. Diversidad cultural. *Benzulul*.

CHIAPAS CONTRA DO NACIONALISMO: REPENSANDO O PAÍS A PARTIR DE *BENZULUL*

RESUMO: As ressignificações da periferia e das regiões a partir da literatura foram possíveis graças ao nacionalismo e à busca generalizada de uma identidade por parte dos países latino-americanos que compartilhavam a realidade de um processo de ocupação do próprio território por estrangeiros; Nessa conquista, a imposição, o poder de um grupo sobre outro, tornou-se palpável, mas sobretudo evidenciou as diversidades culturais e sociais nas regiões do mundo. Intelectuais e atores culturais propunham mudanças no discurso unilateral para abrir caminho à riqueza das culturas e ao seu reconhecimento, o que implicava repensar a pátria a partir das matrizes que a constituem e romper com um imaginário coletivo sobre os povos originários. Este artigo propõe o diálogo interseccional e dialógico do cenário compartilhado entre Brasil e México, países que intervieram no regionalismo literário com um discurso em defesa da multiplicidade e das vozes silenciadas daqueles que também compunham o país. *Benzulul* (1959), A obra central de Eraclio Zepeda, mostrou uma parte da população mestiça e indígena de Chiapas em diferentes cenários e situações que mostraram a importância desses grupos sociais para a compreensão da história, práticas e imaginários em torno do mosaico de povos desta entidade.

PALAVRAS-CHAVE: Regiões periféricas. Nacionalismo. Regionalismo literário. Diversidade cultural. *Benzulul*.

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo demostrar cómo el regionalismo literario cambió el discurso hegemónico y homogeneizante que pretendió invisibilizar a las minorías sociales para presentar ante el mundo una identidad nacional, general y centralista en la que los pueblos originarios y mestizos no tenían cabida. Desde la literatura, los discursos políticos, culturales y sociales

pueden cambiar, a partir de la fuerza intelectual y cultura que un grupo ejerce desde las obras literarias para mostrar el corolario social de un país a partir de su historia de luchas, conquistas e intercambios culturales. La ruta de abordaje de este trabajo es a partir de una revisión histórico del contexto en el que el nacionalismo se institucionaliza y en la que el regionalismo se plantea como respuesta a esta búsqueda de identidad y de regionalización de México. Se presenta una radiografía del contexto general de México y otros países en las que el regionalismo tuvo cabida. Posteriormente se hace un bosquejo sobre el Instituto Nacional Indigenista, el grupo de intelectuales y escritores que trabajaron allí y la coyuntura que significó escribir sobre los pueblos a los que se acercaron y estudiaron. Una vez atendido este marco general, se presenta a *Benzulul* (1959) de Eraclio Zepeda como una obra fundamental para cambiar el discurso nacionalista y comenzar a reconocer la heterogeneidad de un país y la historia de las regiones periféricas como Chiapas.

MATERIAL Y MÉTODO

El revisionismo histórico permite el acercamiento a la historiografía de un país, de un Pueblo o suceso para a partir de ello reconocer y establecer vasos comunicantes entre situaciones, factores y variables que hacen posible a las guerras, las hambrunas, los desastres sanitarios y “naturales”, los conflictos y también a los reconcimientos de actores dentro de un campo.

En cuanto al análisis de la obra, la cartografía intelectual y textual hace posible relacionar como el contexto del autor, la figura de este y su obra se relacionan e impactan en esse contexto em el que surge, desde esse estudio se reconocen resignificaciones y revalorizaciones de la obra y del impacto que la literatura tiene em la sociedad.

PANORAMA SOCIOCULTURAL DE MÉXICO: PROYECTO DE NACIÓN Y DE IDENTIDAD

El regionalismo político y literario en México tiene sus acentos y particularidades, pero comparte circunstancias con otros contextos latinoamericanos. Esta es la razón por la que desde los distintos países el regionalismo en la política y en el arte marcó pautas para la reestructuración de los estados nación que aprobaban un centralismo sociocultural y una identidad nacional; en respuesta al poder centralizado, el regionalismo buscó expresar los problemas particulares de cada región.

Para Rossana Reguillo (2005) toda reestructuración y actuar le antecede el caos y la percepción de problemas; Rozotto (2019) coincide con esta postura, al destacar que posterior al primer siglo de independencia y de que los dirigentes se percatasen de la diversidad étnica

de la que estaban constituidos los países, se dio paso a una regionalización de los estados que integraban a las naciones y a una búsqueda de identidad y orden a partir de la reestructuración social, política y geográfica. Para Alberoni, “el estado naciente se caracterizó por” la revelación de otras formas, posibilidades, alternativas de atender la “existencia humana” (Alberoni, 1984, p. 50). Bajo las premisas mencionadas se puede afirmar que antes de llegar a ser un movimiento literario, el regionalismo fue ante todo un proyecto de nación y reestructuración tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial, que tuvo su origen en las iniciativas de reordenación y estructuración de los países desde las políticas públicas; su impacto lo llevó a ser un fenómeno social que incidió fuertemente en los intelectuales y artistas, de tal manera que el discurso original de nación e identidad cobró un giro radical que modificó el proyecto original.

El regionalismo representó un proyecto de dimensión mundial que tuvo incidencia principal en España, Brasil, Colombia, Argentina y México. Este movimiento cumpliría con varios propósitos en distintas dimensiones: desde el plano económico se buscó insertar a los países con poco poder económico en la esfera de los que controlaban el sistema financiero mundial. José Carlos Mainer, en “Notas sobre el regionalismo literario en la reestructuración: el marco político e intelectual de un dilema”, apuntó que los cambios sufridos no fueron propios de los países colonizados, sino también de los colonizadores; en España, por ejemplo, trajo como consecuencia la necesidad de un reacomodo de sus estados y el reconocimiento de las “minorías étnicas”: “El regionalismo literario cubrió muchos ámbitos de la vida sentimental de la Restauración. Y lo primero que ha de contabilizarse fue la recuperación artística de las lenguas periféricas que en Cataluña había comenzado en los años treinta del siglo XIX” (Mainer, 2002, p. 15).

En la dimensión política se pretendía que el regionalismo tuviera eco en las distintas escalas y se lograra una cohesión entre estados que contribuyeran a la economía del país, y a la vez se pretendía delegarles responsabilidades económicas y legislativas para resolver sus propios problemas. En el ámbito educativo el gobierno propuso llegar a los municipios de pueblos originarios que preservaban su lengua para impactar en el “rezago” educativo en el que vivían y para poner en marcha un plan en el que el español se consolidaría como la lengua hegemónica; con esto se pretendía alcanzar la deseada proyección de progreso y una mayor cobertura en materia de educación para erradicar la diversidad lingüística.

En el caso de América Latina, al cumplir un siglo de la independencia de las colonias europeas, los países comenzaron a manifestar la necesidad de una reestructuración, pues enfrentaban problemas en las distintas esferas de la vida (Paz. 1994); uno de ellos era el de no haber construido una identidad que los definiera e identificara de otro modo ante el mundo, no como países sujetos a los imperios que los habían conquistado, sino como naciones que a partir de ese encuentro habían logrado una independencia y que de esa independencia había emergido un Estado distinto; por ello era tan importante lograr una identidad homogénea con la que cada país fuera reconocido.

En México, a pesar de que a través del regionalismo se pretendió alcanzar un equilibrio entre fuerzas de orden externo como de orden interno, en los primeros años se concretó de mejor forma en el exterior, a través de la integración y solidaridad de acuerdos y proyectos económicos entre países; en cuanto a la comunión interna de las regiones y micro regiones que conformaban a las naciones, hubo una ebullición que se hizo visible a partir de llevar maestros para atender los proyectos educativos y a los pueblos originarios. Con ello también se hizo presente la visita de intelectuales y artistas a los territorios alejados de la capital; fueron ellos quienes expusieron las realidades que por años habían sido desatendidas (Torres, 2010).

La Ciudad de México por años había sido el centro cultural, económico desde donde emergían las políticas públicas que llegaban a los municipios, estados y regiones. En cada estado los decretos se desarrollaban con distintas intensidades, pues el centro desconocía las realidades y contextos específicos de esos territorios. No se lograba ver que los estados sumaban al todo, a la “nación”, y que la capital o el centro político, cultural y económico incidía y apoyaba a las partes; al respecto José Antonio Gutiérrez (2011) señala que en el país había “una imaginaria homogeneidad fisicosocial”.

Algunas de las acciones que puso en vigor el gobierno no se llevaron a cabo en todos los estados. Los conflictos que se gestaron en algunas entidades del norte fueron desconocidos en el sur de la República, como la Revolución Mexicana¹, que se vivió de diferentes maneras. Las políticas públicas que dictó el centro durante la segunda década del siglo XX fueron retomadas por caudillos o representantes en las regiones que habían adquirido poder al haber aprovechado las disputas y los cambios estructurales dentro de la política mexicana y los movimientos de la Revolución. Muchos de ellos se enriquecieron y lograron una hegemonía

¹ En Chiapas la Revolución Mexicana se vivió de distinta forma, a destiempo y , aunque la problemática era compartida tuvo acentos distintos a los del norte del país.

terrateniendo, así como una disparidad en la distribución de las riquezas que afectaba a los colectivos vulnerables:

El franco desorden que prevaleció en los grupos regionales nos dice mucho de los rasgos personales, cuya visión del mundo, centrada en su localidad, inhibía un pensamiento en la esfera política. Insistimos, las relaciones sociales locales se basaban en el parentesco, el compadrazgo y los vínculos clientelistas, no tanto en las vinculaciones emanadas de la estructura institucional. (Gutiérrez, 2011, p. 103)

Para cambiar esa dinámica de abusos, de poder centralizado en un solo actor social y sus grupos pares, que orientaba sus intereses para favorecerse a sí mismos, se buscó atender a los estados y municipios alejados del centro del país y garantizarles, a través de procesos y ordenamientos, cierta autonomía y poder político-administrativo a las regiones, estados y cabeceras municipales.

El regionalismo fue el movimiento con el que se alcanzarían a exponer las particularidades que tenía cada región geopolítica del país, pero “no fue un movimiento uniforme, sino respuesta de personas y pequeños grupos concretos contra el sistema político reinante” (Gutiérrez, 2011, p. 104); la intención de estos grupos era ejercer presión para una reestructuración social, económica, política, donde las micro regiones tuvieran visibilidad, cabida y en el que los problemas internos fueran atendidos, donde se conciliara el centro con la periferia y sus diversidades culturales.

No obstante, en ese proyecto de nación y regionalismo peligraba alcanzar una construcción homogénea de identidad. En la diversidad social y cultural del país se veía una desventaja; de igual modo, en la disparidad económica se acentuaba un problema: buscar la proyección de México como una nación económicamente sólida no era posible si se hacía evidente la pobreza en la que vivían ciertos grupos sociales y la opulencia con la que vivían otros. Al verse acentuadas tanto las desigualdades económicas, como los problemas locales y las diferencias en los niveles de impacto que tenían los acontecimientos importantes que venían de la capital del país y que se expandían hacia sus márgenes, el gobierno se dio a la tarea de tomar iniciativas para atender la diversidad cultural de grupos sociales “puros” que convivían en el territorio.

Fue así como en este proyecto de nación y de búsqueda de una reintegración, reestructuración y comunión alcanzó la esfera cultural y sería a través de intelectuales y artistas que se proyectaría la ideología de identidad y homogeneidad para que esta alcanzara a las micro regiones. En el contexto brasileño lo regionalista derivó de los problemas y discusiones “respecto de la nacionalidad y de las obras gestadas por el romanticismo” (Tessaro Pelinser y

Miranda Alves 2020, p. 4). En el caso mexicano, hubo un proyecto de nación que buscaba homogenizar al país, que era uno de los mayores retos que enfrentaban los gobiernos de los distintos estados nación que habían logrado la independencia de las colonias europeas: alcanzar la homogenización resultaba un problema para la modernización, el progreso y para la construcción de una identidad con el mosaico de culturas étnicas. Además, los ecos de un pasado que no podía ser borrado u ocultado y debían de ser atendidos de alguna manera con políticas y proyectos con miras a la construcción de una sola identidad nacional. Para lograr dichas metas era necesario emprender propuestas y tener a intelectuales y artistas que coadyuvaran en estos proyectos y políticas.

A pesar de ello, la literatura no sería precisamente la mejor aliada como artefacto ideológico para llevar a cabo un proyecto de identidad y nación, ya que el propósito original no fructificaría. Algunos escritores, lejos de predicar el discurso hegemónico y de buscar la homogenización, marcaron el respeto y la valorización de la diversidad: “al representar las culturas nacionales americanas –su gente, su fauna, su flora, su geografía– como auténticas y singulares, la tendencia criollista vendría a plantear una afirmación cultural como salida a la crisis identitaria del centenario” (Rozotto, 2019, p. 120); no obstante, esta afirmación cultural no había nacido de reconocer lo diferente, sino de buscar hacer a todos iguales, que predominara el castellano y se adoptaran los modos de vida de la ciudad en los pueblos originarios; sin embargo, los autores de las obras regionalistas registraron las realidades múltiples que vivían los pueblos y motivaron a cambiar el rumbo original de los proyectos de nación. El regionalismo literario fue esencial en la definición de un espíritu autóctono que ayudó a forjar identidades nacionales modernas y originales:

La representación de los jóvenes países del nuevo continente era el objetivo declarado de los escritores del criollismo. Jean Franco define esta tendencia literaria como la expresión de un americanismo para una literatura de integración nacional que toma en cuenta las variantes regionales y presenta nuevos valores para una nueva civilización a partir de la experiencia americana (Rozotto, 2019, p. 119)

Pero este movimiento estético no hubiera sido posible de no ser por los artistas e intelectuales comprometidos con el contexto que estaban viviendo y ante el cual se pronunciaron a través de las obras artísticas, discursos y acciones en favor, en contra o en respuesta a las apuestas que los países hispanoamericanos estaban llevando a cabo para alcanzar sus objetivos. En Argentina se asocia el surgimiento del regionalismo literario con un proyecto de nación y homogenización social, cultural y política. Las obras literarias lograron exponer las situaciones y problemáticas de los países que se enfrentaban a la historia de una conquista, de

intercambios culturales, de pueblos que habían logrado preservar su historia, su linaje, su esencia cultural y que mantenían una lucha de poder que acentuaba las diferencias entre grupos sociales.

Hebe Beatriz Molina y María Lorena Burlot (2018) coinciden en que esta búsqueda de identidad nacional fue una coyuntura para el surgimiento de este movimiento literario; ellas ubican factores que hicieron posible al regionalismo como corriente literaria: el primero fue la búsqueda de una unidad política; el segundo, vinculado a lo cultural, fue contraponer la civilización contra la barbarie, aceptar que algunos pueblos continuaban con costumbres que habían preservado a pesar de la imposición de prácticas distintas por parte los conquistadores; el tercer factor fue geográfico, al reconocer que se vivían de forma distinta algunos eventos de acuerdo con la cercanía o proximidad con la capital, además, se establecían diferencias entre la historia nacional y la local, por lo que un factor decisivo fue la necesidad de diferenciar lo propio de lo ajeno:

La afirmación de una identidad nacional se busca a través tanto de resaltar lo propio, como de establecer las diferencias con lo español; en particular, mediante la modalidad costumbrista, que cuestiona el presente (costumbres retrógradas), rechaza el pasado (costumbres serviles) y propone un futuro mejor, con “mejores” costumbres (costumbres morales apropiadas para una nueva nación. (Molina y Burlot, 2018, p. 15)

Para estas investigadoras argentinas, los proyectos políticos y las tendencias literarias existentes como el realismo y naturalismo literario dieron pauta al regionalismo: “Bajo el paraguas del nacionalismo, el regionalismo fue parte fundante de la nación” (Molina y Burlot, 2018, p. 18). Al celebrarse un siglo de independencia², la diversidad social y cultural fue considerada un problema para la construcción de una identidad nacional propia. Se hizo palpable, entonces, la necesidad de una reestructuración y organización desde el orden político; sin embargo, pronto alcanzó las esferas sociales, económicas y culturales.

El progreso era una meta y con la supervivencia de los pueblos originarios y una fuerte presencia de idiomas distintos al castellano, la idea de un posible progreso se alejaba; además, los pueblos originarios habían logrado preservar sus prácticas culturales a pesar de las misiones

² Esto no quiere decir que tuvieron que pasar 100 años para que los gobiernos se percataran de las problemáticas, ni que lo dicho apareciera de pronto; los primeros destellos de una diferenciación comenzaron a darse una vez que se alcanzó la independencia y al reconocer la variedad de castas existentes y al cuestionarse sobre qué era lo propio del lugar y lo que lo diferenciaba de los demás. Rozotto señala: “El criollismo no surgió espontáneamente de la crisis identitaria del centenario. De hecho, el nativismo que lo caracteriza se remonta al mismo momento fundacional de las repúblicas americanas de habla española.” (Rozotto, 2019, p. 120)

evangelizadoras. Todo ello representaba un problema para alcanzar la modernización y una cultura hegemónica de los países y naciones que se edificaban y buscaban la unificación.

El exterminio de los pueblos era un camino abrupto, pero pensar en proyectos de aculturación desde el orden político en su momento pareció en México una propuesta alentadora que daría solución a dichos problemas:

Después de la revolución, la reflexión en torno a qué hacer con los pueblos indígenas se volvió parte central de la planificación estatal. La idea de modernización del país a través de la industrialización y las ideas marxistas sobre la proletarianización de la población llevaron a gobernantes y pensadores a sostener que la mejor manera para que los pueblos indios resolvieran su histórica exclusión y pobreza era a través de la asimilación. (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006).

La asimilación no fue más que la aculturación, y para ello los artistas e intelectuales jugarían un papel importante para los fines de este proyecto. Siguiendo con el proyecto de nación, implicaba una organización política, económica y una reestructuración geográfica, puesto que tras la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera varios estados se habían hecho notar haciendo hincapié en que además de los problemas nacionales había problemas regionales que tenían particularidades y que, al ser atendidas por el centro del país, se desconocía de las razones y orígenes de los conflictos.

Además, tras los conflictos que le habían antecedido a esta necesidad de construcción de nación unificada, se reconoció que, con las guerras, los grupos de poder y la situación de pobreza de ciertos estratos, había cambiado de rostro, mas no se había erradicado el problema de la oligarquía ni de la situación desprotegida en la que vivían grandes sectores. En el México del siglo XIX se habían constituido ya dos grandes grupos: liberales y conservadores. Los primeros buscaban un país regido por los esquemas occidentales, moderno, dispuesto a una internacionalización de su mercado en el que la inmigración europea tuviera lugar y donde las minorías del país se fueran difuminando poco a poco, no por ser atendidas, sino por buscar su invisibilización. El segundo grupo, el de los conservadores, apostaba por el poder centralista; la cabeza de la nación debía estar en el centro del país, en la Ciudad de México, centro que debía modernizarse sin que se perdieran los valores cristianos, tradicionalistas, donde las minorías fueran cobijadas, no para salir de la miseria en la que vivían sino para practicar el asistencialismo con ellos.

El regionalismo tuvo sus acentos en cada estado y municipio, porque en el ánimo de visibilizar estratos sociales y diversidades, fue notorio que había entidades con mayor número

de pueblos originarios que en otros. No obstante, se logró reconocer que para la construcción de una identidad nacional homogénea se requería primero aceptar la diversidad y segmentación del país, con grupos segregados, en un marco reflexivo donde la inclusión no había tenido cabida desde un principio, sin embargo, tras el surgimiento de lo que sería el Instituto Nacional Indigenista, la construcción de identidad tomaría otro rumbo: el de la reconciliación con lo diverso, con el origen indígena y el presente en el que era evidente un intercambio racial y cultural. Esto se debió a que algunos sectores indígenas se sublevaron y presionaron al gobierno para que los tomara en cuenta. Como se ha referido, las realidades eran distintas y los conflictos y movimientos no se vivían igual en los estados; sin embargo, la forma en la que se fue tejiendo este proceso y movimiento, estableció nuevos horizontes y propósitos donde la identidad pasó de ser un esquema homogéneo a un marco diverso o mosaico diverso de culturas y grupos no separados, que representaban en sí un encuentro con el pasado y el presente de la nación.

El poder que tuvo la regionalidad en México en las esferas política, económica, cultural y social fue muy importante, que al proponer una reorganización geográfica y económica en el país, permitió un marco reflexivo desde el ámbito cultural en el que se buscó la inclusión a los sectores menos favorecidos y de construcción de identidad desde la diversidad, en diálogo con un pasado desde antes de la Conquista y un presente marcado por el intercambio cultural y étnico. En materia de educación, los proyectos de castellanización estuvieron en la agenda. Se elaboraron programas que llegaran a los estados y municipios alejados de la capital, proponiendo desde el gobierno federal, alcanzar con esta propuesta educativa, la castellanización de los pueblos originarios.

En cuanto a lo económico se determinó que para que el país se modernizara, superara y se proyectara ante otros países como una macro región cohesionada, unida, necesitaba que los estados y municipios que habían estado rezagados y sometidos a ciertos grupos con poder regional que habían establecido sus propias dinámicas, y que, además, en su mayoría tenía una mentalidad tradicionalista criolla, se necesitaba adecuar políticas, figuras que fueran elegidas para representar a los estados y que respondieran al gobierno federal por cada región.

El regionalismo se movió en escalas, con intensidad creciente, que pasó de ser un proyecto a ramificarse en subproyectos que reflejaban los diversos asuntos que se necesitaban abordar de acuerdo con las realidades regionales. La literatura y el arte en general jugaron un papel primordial puesto que fueron las crónicas, las obras literarias que mostraron los problemas de la nación en sus distintas dimensiones. Este movimiento significó una reestructuración

nacional que provocó la visibilizarían los problemas sociales, políticos, económicos y culturales que habían pasado inadvertidos; a la par, demostró la influencia e incidencia que las obras literarias y artísticas tenían en la orientación ideológica de la gente y del gobierno, pues fue gracias a ellas que lograron cambiar el rumbo de la aculturación al respeto por cada pueblo y su cultura. Se trató, desde luego, de un proceso que se logró con los años, pero lo más importante es que marcó pautas que actualmente han logrado solidificar el reconocimiento del zoque, tzeltal, tzotzil, y otras lenguas, no como dialectos, sino como idiomas.

EL REGIONALISMO LITERARIO Y SUS VERTIENTES

En 2012 el estudioso alemán Friedhelm Schmidt-Welle (2012) distinguió dos nociones de literatura regionalista esencialmente diferentes: la primera vinculada al conjunto de obras producidas en “regiones interiores” de los países en las que se abordaron la cultura de las “provincias” y el tema de la “vida en el campo” en comparación con la vida urbana; y la segunda definida como una corriente literaria designada como “regionalismo literario”, “novela de la tierra” o “novela criollista”, cuyas obras despertaron el interés de lectores y críticos literarios a pesar de que, en el canon literario fueran adjetivadas como “novelas impuras” o “novelas primitivas”, por su resistencia a la modernización del “sistema literario” y universalización de los temas que proponían, en donde predominaron “los cuadros de costumbre” y la fascinación por el retorno a los pueblos originarios y su “exotismo”. La primera noción propuesta por el estudioso relaciona el lugar de producción con los temas que abordaron los escritores y apuntan a una forma de regionalización andamiada al contenido de las obras. En este apartado se analizará principalmente la segunda noción para distinguir la regionalización del regionalismo político y literario, ya que entre ambos existen conexiones significativas.

En cuanto a la segunda noción, Schmidt-Welle destacó que en esta última se “incluyen ciertas obras de la novela social de esta época³, como la novela de la Revolución Mexicana y la literatura nordestina de Brasil. (2012, pp. 115-117). La primera noción alude a la forma en la que la literatura ha regionalizado a las obras, por el lugar de producción de las mismas con relación al lugar de origen de los autores. La segunda noción que interesa recuperar y discutir en este apartado es el regionalismo literario, corriente estética que abordó temas, problemáticas

³ Se refiere al siglo XIX.

y personajes locales, obras principalmente escritas en tono de denuncia social y de las cuales surgieron otras tendencias literarias.

Brasil, Argentina, Chile y México vivieron el regionalismo en sus diversas dimensiones, en aras de una reconstrucción y reorganización identitaria y geopolítica para fines de relaciones internacionales y de crecimiento económico. Prácticamente todos los países latinoamericanos comenzaron a redefinirse, pero esa redefinición no estaba tomando en cuenta a las sociedades marginadas, que por estar alejadas de las metrópolis, pasaban inadvertidas a los ojos de quienes estaban llevando a cabo esa reordenación. Fueron estos países los que al reconocerse como conquistados se dieron a la tarea de terminar con las culturas que de alguna manera habían sobrevivido al proceso de “civilización” y bajo esa óptica y ánimo, lanzaron campañas e institucionalizaron una vía para la aculturación de estas sociedades, de la que terminó naciendo el regionalismo, como respuesta de intelectuales y escritores que vieron una oportunidad de alzar la voz y escribir comprometido de hacer de la nación un proyecto de reconocimiento a la diversidad, a la equidad y la inclusión.

David Rozotto afirma que “la variedad de corrientes literarias y material de inspiración en que se basó el criollismo condujo a la imprecisión de esta tendencia y, por mucho tiempo, se le confundió con el movimiento costumbrista” (2019, p. 120); más adelante refiere que la subjetividad, la ponderación del Yo y el patriotismo del romanticismo literario pesó en las letras hispanoamericanas, prevaleciendo esos rasgos en otros movimientos y corrientes literarias. En el regionalismo serían especialmente la subjetividad y el patriotismo retomados y renovados.

Al alcanzar mayor auge en el siglo XX, los territorios y regiones lograron trascendencia fisiogeográfica; en esta etapa de la historia literaria el regionalismo marcó una brecha en el arte al considerar no sólo los elementos naturales del lugar y su relación con el hombre, sino que exploraría también las condiciones culturales, políticas e históricas que explicaban las dinámicas del territorio. En Hispanoamérica esta corriente tuvo diversas designaciones: criollismo, regionalismo, novela mundonovista o narrativa criollista, que fueron también apelativos para referirse a las narrativas que representaron “la singularidad étnica, fáunica, vegetal, geográfica de sus países” en un contexto en el que “celebraban el primer siglo de independencia” (Rozotto, 2019, p. 117). Para este autor, el regionalismo fue un movimiento “paraguas” bajo el cual se ampararon otras vertientes literarias y especializaciones sobre algunas dimensiones específicas de la región o sobre algún grupo étnico; quizás uno de los valores más importante del regionalismo fue erradicar la idea de que el hombre era un elemento

más del espacio, al proponer que el humano también era capaz de incidir y modificar su espacio, que no era sólo la exaltación del sentimiento hacia el lugar o territorio con el que se identificaba, como lo hizo el romanticismo; tampoco de denunciar la realidad y los problemas sociales de manera generalizada, sino que puso especial atención a los espacios internos y sus dinámicas heterogéneas sin dejar de corresponderse con el sistema imperante de la nación.

El regionalismo literario representó la diversidad social, cultural e histórica de las regiones y a la vez de los países. Predominó en esta corriente literaria la novela, no obstante, el cuento también tuvo un lugar importante. En el regionalismo, acentuar un espacio o región no sólo tuvo que ver con la relación del hombre con su medio geocultural, significó visibilizar el lugar, sus tensiones e historia y los hechos que la llevaron a ser construida y reconocida de tal manera. Heredia (2007) considera que la literatura regional está en diálogo con el espacio vivido, con la experiencia de quien escribe acerca de él. La forma en la que es representado ese territorio marcará la diferencia entre los demás conceptos, ya que la intención, el estilo y el tratamiento que de la región se hace en la obra, será medular para definir la categoría que se deba utilizar.

El regionalismo partió de un proyecto ideológico de nación que logró impactar en la dimensión cultural del país en la que los artistas e intelectuales propusieron, no tanto la aculturación o proyecto de identidad homogénea y hegemónica, sino el reconocimiento a la diversidad de las regiones. Ese espacio geográfico descrito, representado y significado en la narrativa, fue fundamental para reconstruir y comparar al espacio real con el lugar simbólico; por ello hablar de regiones en las obras literarias es posible en el sentido del lugar expresado, referido en sus características físicas, naturales, sus valores históricos y socioculturales. Este regionalismo logró consolidar lo que hoy se conocen como cartografías literarias, que es el análisis que se hace a partir de lo que dice el texto acerca de los espacios que se ubican y rastrean en un mapa para conocer el recorrido de los personajes, la historia y reconstrucción del lugar, e incluso se puede comparar el pasado de un lugar y su devenir.

El regionalismo literario, con esa concepción de región interior que integra a la nación, sería capaz de marcar tanto la historia geopolítica como cultural de los países:

A medida que avanza el proceso de “organización nacional” como un intento de unificación de lo diverso en una sola unidad política, la literatura va emergiendo heterogénea según los sustratos etnolingüísticos y según las particularidades geoculturales. El ejemplo que más ha trascendido es el de la literatura gauchesca, identificadora de la Pampa húmeda. (Molina y Burlot, 2018, p. 16)

Las obras del regionalismo lograron articular las dimensiones geoculturales, sociales y lingüísticas de la región, al estar ligada a la idea de una región ya construida, definida especialmente desde lo geográfico como una porción del espacio; esta región en sus inicios fue el lugar prolíficamente definido en sus características físicas; posteriormente se le nombró geopolíticamente sin detallar sus relieves geográficos, para al final dar paso a la relación entre habitantes y lugar habitado, en el que se tomarían en cuenta los valores culturales y lingüísticos de los sujetos.

Chiapas y Eraclio Zepeda: piezas clave para repensar la patria desde la patria

Chiapas es un estado que, por su federación a México, por su diversidad fisiográfica, por el mosaico social y cultural, y por constituirse en frontera, tiene una historia particular, lo que ha impactado en la configuración de su gente y en el proceder del gobierno. El regionalismo en Chiapas registró sus propias brechas. Si bien, este movimiento político tuvo impacto en los distintos órdenes de la vida, en esta región sureste se manifestaron algunas variables que hicieron del regionalismo y del proyecto de nación una propuesta que marcó un hito en el estado y en el país.

El regionalismo tuvo, entre otros propósitos, reconocer los problemas de cada región, lo que cada estado sumaba a la capital al proyecto de nación e identidad, pues como se ha referido, el regionalismo trazó tejidos y alcances en lo económico, lo político, lo sociocultural y lo geográfico; no obstante, para consolidar su línea de identidad, el gobierno buscó la homogenización mediante la aculturación de los pueblos originarios. En esos fines políticos, Chiapas, Guerrero y Oaxaca, estados con importante población indígena, se convirtieron en un problema por su diversidad sociocultural y su reivindicación identitaria.

Varias ficciones se han construido alrededor de la historia regional de Chiapas para justificar el abandono que ha vivido de la administración federal: Chiapas como tierra de nadie, tierra de salvajes, como selva, como territorio en disputa y además frontera; un estado en el que “predominan los indios”, un estado que ejerció su libertad de federación con México, territorio remoto al que le llega todo después, como la imprenta, los libros y las escuelas (Castañón, 2003). Estas son algunas ideas que se han dicho y difundido de Chiapas; por ello es importante destacar los cambios que generaron las políticas y el regionalismo en la realidad local, con el

propósito de reconocer que este movimiento fue una coyuntura que cambió la historia del país y de sus partes.

El asunto indígena, al no ser atendido, representó un problema cíclico de gobernabilidad para el Estado, con sublevaciones bélicas en contra de los criollos que dominaban el territorio y les racionaban los alimentos y el trabajo para su subsistencia (García de León, 1985; Viqueira, 1995; Benjamin, 1995). Una vía de solución fue la homogeneización lingüística, racial y cultural. Para lograr el propósito de una identidad homogénea los proyectos que emergieron desde el centro del país se hicieron presentes a través de campañas e institutos para castellanizar a las poblaciones alejadas de la capital del país y en los estados con mayor concentración de población indígena, entre lo que se encontraba Chiapas. En esta tarea se buscaba instaurar un instituto que se hiciera cargo de los asuntos “indígenas”, que tuviera como misión instruir a los pueblos originarios, cultivar la lengua y la cultura hegemónica, hacer campañas de salud y atender las demandas de estos pueblos que vivían en las tierras de quienes les daban trabajo, sujetos a cualquier abuso de poder por las distinciones raciales que se habían acentuado con los años de la colonia y posterior a ella. Con estos propósitos se creó en 1936 el Departamento de Asuntos Indígenas (DAI), que tuvo como misión atender los abusos de poder contra los indígenas y facilitar caminos para el acceso a las comunidades alejadas de la capital de los estados. Para castellanizar a los pueblos originarios se montaron espacios en los que se enseñaba el castellano “para una adecuada incorporación a la nación mexicana” (Centro de Estudios Sociales y de Opinión pública, 2006) porque solo de esta forma se podía acabar con la condición campesina, considerada como un residuo de formas de producción precapitalistas.

Ricardo Pozas, Moisés Sáenz, Manuel Gamio, Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Caso, Alfonso Villa Rojas, Fernando Cámara Barbachano y Calixta Guiteras debían de implementar estrategias de inclusión de los indígenas al Estado nación, con procesos de aculturación, adoctrinamiento y desdibujamientos de los idiomas y las culturas originarias. Para apoyar estas actividades en 1951 fue fundado el Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil (CCIT), en San Cristóbal de Las Casas. En este centro coincidieron Gonzalo Aguirre, Rosario Castellanos, Alfonso Caso y Eraclio Zepeda, por mencionar algunos nombres de los llamados indigenistas. A pesar de que su propósito fue la aculturación, al encontrarse este grupo con la realidad de Chiapas se encargaría de alzar la voz del mosaico cultural del estado del que

algunos de algunos eran originarios. Elva Macías, esposa del fallecido Eraclio Zepeda, señala en *Eraclio Zepeda, iconografías* que su esposo:

Frecuentaban a los colaboradores del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista de la Ciudad fundado por el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán: la escritora Rosario Castellanos, el pintor Carlos Jurado y el lingüista y narrador Carlo Antonio Castro. En ese año Eraclio escribió los primeros cuentos de *Benzulul*. (2017, p. 19)

La cercanía que tuvo Zepeda Ramos con las personalidades de la antropología y la sociología que venían de la capital de México a descubrir las dinámicas sociales y culturales de Chiapas, en el ya instaurado Centro Coordinador Indigenista, le harían ver la intención de visibilizar a los grupos vulnerables del estado y la diversidad social en un contexto que buscaba el nacionalismo y una identidad homogénea y hegemónica, borrando así a los diversos grupos culturales que estaban asentados en el sur del país. En el Centro Coordinador Indigenista, Eraclio conoció a Rosario Castellanos y a Carlo Antonio Castro, nombres que ya tenían un lugar importante en el campo cultural y quienes abrieron un corolario de oportunidades para la investigación social y para la escritura de voces que habían sido acalladas.

El material oral, visual y narrativo al que accedió Zepeda en su andar Chiapas fueron los que pulió durante sus encuentros con otras voces del Instituto Nacional Indigenista y que tuvo como resultado los cuentos que integrarían *Benzulul*. En este contexto figuraron los autores del denominado *Ciclo de Chiapas*⁴: Ricardo Pozas con *Juan Pérez Jolote* (1958), Ramón Rubín con *El callado dolor de los tzotziles* (1949), Rosario Castellanos con *Balún Canán* (1957) *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1962), Eraclio Zepeda con *Benzulul* (1959), Carlo Antonio Castro con *Los hombres verdaderos* (1959) y María Lombardo con *La culebra tapó al río* (1962). Los protagonistas de estas obras eran mestizos, indígenas y los antagonistas los terratenientes/hacendados que convivían en espacios en los que la falta de intervención del gobierno del estado y federal hacía posible los abusos de poder de un grupo sobre otro, en un Chiapas que parecía continuar en la época de la conquista: si bien los roles habían cambiado, ya no eran españoles los que doblegaban a los grupos vulnerables, sino los ladinos y dueños de las haciendas los que utilizaban a los indígenas y mulatos como fuerza de trabajo a través de un mediador, el capataz, que eventualmente era mestizo y dominaba el castellano y una lengua originaria, tzotzil, tzeltal o tojolabal, para comunicarse con los indígenas.

⁴ Llamado así por Joseph Sommers.

El INI fue un indicador para Zepeda de que los pueblos originarios estaban siendo al fin visibilizados, pero tomó conciencia de que las estrategias que se estaban realizando para mediar con ellos no eran las mejores: las escuelas para enseñar castellano, las brigadas de salud o el teatro guiñol no resolverían el problema, para él se trataba de escudriñar la forma de pensar de estos grupos y sus vínculos o relaciones que habían establecido con quienes convivían. Era necesario enunciar las injusticias, reconocer que tenían su propia forma de concebir la vida, de hacer justicia aunque esta no tuviera que ver con la ley de los “ladinos”; era un problema de fondo más que de forma el de las pugnas sociales en Chiapas. Las tragedias y el abuso de poder era posible gracias a la aceptación de las víctimas y de los victimarios. Zepeda, además, no veía una relación dicotómica entre ladinos e indígenas; retrató a hombres y mujeres en su quehacer cotidiano: el ambiente no era la finca y los explotadores y explotados, sino otros espacios en los que los mestizos no tenían complejos, donde las limitaciones eran imaginarias y no impuestas, donde cada hombre y mujer labraba su destino y ese destino no siempre tenía un final agradable para los abnegados, y tampoco para los represores.

Eraclio Zepeda y sus coetáneos comprendieron que la realidad México no se podía entender sin sus regiones y microrregiones, sin su multiculturalidad, las del centro y de sus márgenes. Por esta razón la búsqueda de visibilizar a los pueblos indígenas y mestizos a partir de la coyuntura del nacionalismo-regionalismo y de la búsqueda de una identidad fue primordial para que los integrantes del INI y los intelectuales chiapanecos realizaran una propuesta regionalizadora y reivindicadora de nación multicultural e inclusiva desde la literatura. Estos intelectuales lograron que la aculturación pasara a segundo término y que se aceptara la diversidad cultural del país y se reconociera los derechos de los grupos indígenas, los cuales vivían en condiciones de opresión.

Benzulul: profundamente local para proponer una identidad nacional

Benzulul fue publicado en 1959 por la Universidad Veracruzana. Sergio Galindo, director editorial de la UV fue el responsable de la edición del libro de ocho relatos. Eraclio Zepeda había sido acreedor a premios literarios, por lo que a la universidad en la que estudiaba antropología y la que le había ofrecido una beca, no le era ajena su capacidad narrativa y literaria. Así fue como nació su primer libro, el cual dialogaba con la temática y los personajes de autores ya consagrados como Rosario Castellanos, Edmundo Valadés, Andrés Henestrosa, Salvador Reyes Nevares, entre otros autores que retrataban en sus obras a los indígenas del sur.

No obstante, el libro de Eraclio Zepeda fue un parteaguas para comprender la realidad chiapaneca y la diversidad de México; a diferencia de otros autores, Zepeda presentó relatos, donde el indígena no aparecía victimizado todo el tiempo, sino que logró percibir a los mestizos sin conflictos, sin pugnas, alejados de ladinos que abusaran de ellos; recuperó la cotidianidad de pueblos y personajes que escogían sus luchas y labraban sus tragedias por su propio pie, sin necesidad de que un ladino fuera el que sembrara la tristeza en su vida. Retrató las cosmovisiones encontradas entre grupos sociales y personajes que convivían en un mismo espacio, habló sobre la endoculturación de las generaciones, pero también sobre la aculturación que empujó a algunos pueblos al borde de la desaparición de la cultura y de lenguas que se hablaban en México antes de la conquista. Zepeda puso sobre manifiesto el espacio percibido y el espacio vivido que recorrió y que captó de las personas con las que convivió durante su andar en Chiapas.

Benzulul, que tiene como trasfondo el reparto agrario y la Revolución Mexicana, es un coro de voces de personajes silenciados, pero también de quienes buscaban preservar su mundo simbólico a través de la palabra. Los escenarios naturales que presentó Zepeda en cada uno de sus relatos dieron cuenta de la relación entre espacio habitado y habitantes, y con ello acentuó la forma en la que el espacio percibido y vivido de los personajes no ancajaba con el espacio que se planificaba desde las instituciones que al organizar al país establecía fronteras artificiales, que no existían en la realidad, y que, en cambio, emergían otras del conflicto y de la opresión. Gracias a esta y a otras narrativas es que los estados de la nación mexicana fueron visibilizados y comenzaron a dar un giro al discurso unilateral que se había estado instaurando por años y que buscaba erradicar toda suerte de diversidad.

Benzulul es una especie de mapa geopolítico, donde el concepto de ficción está en íntima relación con el de realidad, aunque parecieran dos nociones que se contraponen, en la vida cotidiana chiapaneca demuestran lo contrario. Eraclio Zepeda logró visibilizar regiones y personajes que habían permanecido silenciados por la historia nacional; enfatizó la diversidad cultural y el sentir-pensar de indígenas y mestizos de Chiapas, Estado de la República Mexicana que particularmente contaba con una importante cantidad de pueblos originarios.

La naturaleza inmensa de las regiones de Chiapas está presente en la obra, hay innumerables referencias del sentir y percibir de los personajes de la región, el espacio percibido y vivido se manifiesta a través de lo que manifiestan los personajes en los relatos.

Con el regionalismo, los territorios y sus habitantes tomaron importancia, los autores acentuaron las particularidades y puntos de encuentro entre sociedades, estados, municipios para develar historias, nombres y culturas de las que no se había tenido antes registro y que eran necesarias reconocer para integrarlas a la nación. Esta idea de región frente al universalismo y homogeneidad prevaleció en el regionalismo, el concebirse como un espacio interior nombrado que integra al país y que tiene elementos diferenciados, en que los acentos debían ser reconocidos, no desde una visión hegemónica, sino periférica, puesto que quienes habitaban ese lugar tenían sus concepciones propias respecto a situaciones y problemas nacionales y locales.

Benzulul y otras obras denominadas por Joseph Sommers (1964) como *El ciclo de Chiapas* lograron visibilizar regiones y personajes silenciados por la historia oficial, a la vez que enfatizaron la diversidad cultural y el sentir-pensar de indígenas y mestizos de Chiapas. Fueron estas obras del regionalismo las que visibilizaron las regiones marginales del país que antes no habían sido retratadas ni en la historia, ni en la literatura.

La cartografía intelectual y textual son fuentes de conocimientos a la cultura del humano que escribe y de los que le rodean, refleja en lo que escribe y cómo describe sus relaciones con los otros, sus intereses, su propia historia de vida. Eraclio Zepeda fue un actor de la vida cultural de Chiapas, que colocó a Chiapas como epicentro ante un país que no reconocía más que a la ciudad como eje rector de políticas y del rumbo de una sociedad. Desde su trinchera propuso un cambio para su estado; desde la literatura provocó que la federación volteara a ver a Chiapas, no con lástima, sino que se acercara a una realidad compleja de culturas y no desde una cultura hegemónica moldeada desde el centro del país.

DISCUSIÓN

El regionalismo, tal como otros movimientos literarios⁵ han significado un cambio en la ideología y en las políticas del país, a través de las obras literarias los autores como grupo logran hacer un llamado a los problemas, situaciones, sociedades que han sido marginadas en ciertas épocas. Una obra probablemente no tendría la fuerza que tuvieron la red de autores que trazaron un cambio en el discurso y políticas del país, de pasar de una misión de aculturación a un proyecto de inclusión e integración de estados o materias invisibilizadas hasta antes de las obras

⁵ La Novela de la Revolución o de la Cristiada.

que mostraron a Chiapas como estado clave para comprender que la diversidad era el rostro de México, que la aculturación no era el camino para hacer crecer al país, ni que la regionalización de los estados estaba siendo inconsecuente con los espacios percibidos, vividos, porque las fronteras geográficas no en todos los casos daban cuenta de las fronteras culturales o sociales. La literatura tiene su fuerza en la palabra, y los cambios ideológicos, las posibilidades y escenarios son develados a través de ella, logrando un efecto de denuncia, de sublevación y de llamado ante aquello que se busca esconder o pasar desapercibido, las estructuras sociales, económicas, políticas son puestas en escenas para buscar que el lector se cuestione sobre su realidad. Los autores regionalistas del grupo de Eraclio Zepeda, logró mostrar a los grupos indígenas y mestizos, frenó la aculturación y emprendió la tarea para ratificar y reivindicar a la multiplicidad de culturas.

Cada obra tiene referentes; está construida de diversos discursos, orales y escritos, observados y escuchados, vividos y contraídos, tiene autores, sociedades y culturas que influyeron en el autor; voces que narraron historias e historias que hicieron eco en los escritores que fijaron en la escritura lo ocurrido. Todo autor es testimonio de una época, de un contexto, del cual la obra puede ser en mayor o menor medida reflejo de la realidad pero también de la interpretación de un autor que busca comprender lo que sucede y lo que va marcando la historia social, económica, geográfica y cultural de una región o un país; por ello las obras son fuentes válidas sobre sucesos, coyunturas y estructuras de una sociedad en determinada época, y son tan válidas cuanto más se acercan sus lectores e investigadores al contenido que revelan, a la radiografía de la configuración literaria de cada obra.

Benzulul es una obra que no cuenta con estudios numerosos, en comparación con otras obras literarias con las que comparte época, calidad literaria, temas de abordaje y capacidad integradora de información. Los estudios revisados para el estado de la cuestión son importantes ya que cada trabajo presenta un esfuerzo notable por ahondar en la importancia de estudiar a *Benzulul* desde la cosmovisión socio-política del autor, vinculada al pensamiento indigenista y a la dimensión social y cultural; de la misma forma, se han estudiado las marcas del pensamiento oral que están presentes en ella. Entre los trabajos de investigación que han abordado a *Benzulul* se encuentra “El pensamiento indigenista en la narrativa de El Ciclo de Chiapas” de Sofía López Fuertes (2009), el cual se centra en el discurso indigenista de ocho obras que conformaron el

denominado “Ciclo de Chiapas⁶”. En este trabajo prevaleció la intención por identificar la forma en la que los autores representaron a la población indígena en cada una de las obras.

“El pensamiento oral en *Benzulul*, *Ciudad Real* y *Cuentos del desierto*” (2012) de Maribel Maldonado Alcocer es una aproximación valiosa que se centra en el valor de la memoria y la palabra hablada, tomando como punto de partida al pensamiento oral definido como la cosmovisión de las sociedades que predominantemente practican la oralidad, por ello puntualiza especialmente en los elementos mnemotécnicos, fonéticos, de repetición y la dimensión de evocar la realidad a través del lenguaje. Maldonado Alcocer se enfoca en la ficcionalización del pensamiento oral en *Benzulul*, el predominio por la visión del mundo que tienen los personajes y la necesidad de narrar lo memorable, lo cual tendría como resultado un efecto de narración oral en la obra del chiapaneco.

En el análisis anterior *Benzulul* es presentada como una etnoficción por sus guiños con la antropología y su valor literario. No obstante, Maldonado Alcocer también retomaría el término etnoficción para referirse a la representación de las “culturas autóctonas” a las cuales los autores no pertenecen, sin embargo, en ello también prevalece el valor del texto, en el choque de la cultura oral y la hablada en la que el escritor busca construir su discurso como si fuera parte de esa cultura ágrafa. En el análisis de la obra persisten motivos indigenistas, predomina la valorización de ese rasgo y limita a los reconociéndolos como indígenas, tal vez los alcances concernientes a los vínculos entre etnografía y literatura pudieron ser profundizados si se hubiese retomado la formación antropológica del autor.

Estos son solo unos trabajos y estudiosos que han analizado a la obra cumbre de Eraclio Zepeda, sin embargo, ambas la estudian desde la óptica del indigenismo en la que fue encasillado el autor; Sin embargo, cada cuento que integra a *Benzulul* presenta un cuadro distinto de relaciones entre grupos originarios y no originarios que permite dar cuenta de un estilo y modo de vida en el que las pugnas no eran una constante y que hubo territorios en los que los intereses y el poder si fueron motivos de sublevaciones, no obstante, no era una generalidad y eso es lo que revela Eraclio Zepeda, por ello el presente estudio no ha reducido su perspectiva a tratar de adjetivar a *Benzulul* como una obra “indigenista”. *Benzulul* más que una obra que presenta a personajes indígenas es una narrativa que forma parte del regionalismo,

⁶ Joseph Sommers definió así el conjunto de obras que retrataron el contexto chiapaneco que va de 1948, año en el que aparece la obra que lo inaugura: *Juan Pérez Jolote* y 1962 año en el que se publica la última de las ocho obras englobadas dentro de este grupo, *Oficio de Tinieblas*.

porque buscó evidenciar a una región, a Chiapas, en todas sus dimensiones en una respuesta al nacionalismo que se trataba de instaurar. César Rodríguez Chicharro (1998) apuntó que era posible considerar que las obras circunscritas al Ciclo de Chiapas, no son esencialmente indígenas, valdría más estudiarlas como regionalistas, puesto que no pueden ser encasilladas en una corriente de especialización como el costumbrismo o indigenismo, siendo que recuperan la dimensión natural, geográfica, social, cultural e histórica, además, sus autores tuvieron acceso a una formación que les permitió observar con mirada de etnólogos, biólogos, historiadores y geógrafos a Chiapas. Estaríamos ante narrativas híbridas que articulan diversos saberes, conocimientos y disciplinas de los autores en sus respectivas obras.

Eraclio Zepeda al ser un intelectual que logró estudiar en distintos lugares, acercarse a la geografía, a las ciencias sociales, tener conocimientos de antropología, venir de una tradición de cuenteros y ser un andante de tierras, logró pasar una temporada en el estado recogiendo historias, observando a los grupos sociales de cada pueblo y percibió la otra cara de la historia, aquella alejada de las pugnas, aquella donde los indígenas no tenían conflicto, en la que vivían una vida cotidiana, pero también aquella donde los fenómenos sociales los interpelaban como la adaptación de la Revolución Mexicana y otra, la desgracia como cualquier ser humano, la muerte y la venganza se presentaban y de acuerdo a su idiosincrasia que habían cultivado era como resolvían su destino.

El análisis de *Benzulul* desde una óptica renovada y alejada de los lugares comunes a los que se le ha sujeto, impulsa la reflexión acerca de los vasos comunicantes entre la historia y la literatura, entendida ésta como los textos producidos con la intención de crear, recrear y representar otras realidades silenciadas que comenzaron a integrar a partir de la coyuntura del regionalismo literario la visibilización de regiones que antes no habían sido retratadas en la literatura ni en la historia o documentos oficiales más que en el mapa geopolítico sin aproximarse a las realidades y situaciones de los estados.

CHIAPAS IN FRONT OF NATIONALISM: RETHINKING THE COUNTRY FROM *BENZULUL*

ABSTRACT: The re-significations of the periphery and the regions from literature were possible thanks to nationalism and the generalized search for an identity by Latin American countries that shared the reality of a

process of occupation of their own territory by foreigners; in this conquest, the imposition and power of one group over another became palpable, but above all it highlighted the cultural and social diversities in the regions of the world. Intellectuals and cultural actors proposed changes to the unilateral discourse to make way for the richness of cultures and their recognition, which implied rethinking the homeland from the motherlands that constitute it and breaking with a collective imagination about the native peoples. This work proposes the intersectional and dialogic dialogue of the shared scenario between Brazil and Mexico, countries that intervened in literary regionalism with a discourse in defense of multiplicity and the silenced voices of those who also made up the country. *Benzulul* (1959), the central work of Eraclio Zepeda, showed a part of the mestizo and indigenous population of Chiapas in different scenarios and situations that showed the importance of these social groups in understanding the history, practices and imaginaries surrounding the mosaic of towns of this entity.

KEYWORDS: Peripheral regions. Nationalism. Literary regionalism. Cultural diversity. *Benzulul*.

REFERENCIAS

- ALBERONI, F. *Movimiento e institución: teoría general*. Madrid. Editora Nacional, 1984.
- BENJAMIN, T. *Chiapas: tierra rica, pueblo pobre*. Mexico: Grijalbo, 1995.
- CASTAÑÓN GAMBOA, F. *La imprenta y el periodismo en Chiapas*. México: UNACH, 2003.
- CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA. Antecedentes. *Asuntos Indígenas*, 2006, p. 1-11.
- GARCÍA DE LEÓN, A. *Resistencia y utopía*. México: ERA, 1985.
- GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, J. *Pasajes de Historia de Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.
- HEREDIA, P. Regionalizaciones y regionalismos en la literatura argentina: Aproximaciones a una teoría de la región a la luz de las ideas y las letras en el siglo XXI. *Literatura de las regiones argentinas*, v. 2, n. 2, p. 155-82, 2007.
- MACÍAS, E. *Eraclio Zepeda: Iconografía*. México: CONECULTA. Dirección de Publicaciones, 2017.
- MAINER, J. Notas sobre el regionalismo literario en la restauración el marco político e intelectual de un dilema. *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*. España: Universidad de Zaragoza, 2002, p. 285-296.
- MALDONADO ALCOCER, M. *El pensamiento oral en Benzulul, Ciudad Real y Cuentos del desierto*. México: Universidad de Sonora, 2012.
- MOLINA, H. y VARELA F. (Dir.). *Regionalismo Literario: Historia y crítica de un concepto problemático*. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, 2018.
- PAZ, O. *Obras completas I. Casa de la presencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

REGUILLO, R. *Horizontes fragmentados comunicación, cultural, pospolítica: El (des)orden global y sus figuras*. México. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2005.

ROZOTTO, D. El criollismo en la América de habla hispana: revisita y reflexiones sobre el patrimonio de una literatura centenaria. *Literatura: teoría, historia y crítica*. v. 21, n. 1, p.117-141, 2019.

TESSARO PELINSER, A. y MIRANDA ALVES, M. (2020). La permanencia del regionalismo en la literatura brasileña contemporánea. *Poligramas*. Brasil, v. 59, n. 53, p.1-12.

TORRES AGUILAR, M. La enseñanza de las primeras letras en Chiapas en los albores de la independencia. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n. 14, enero-junio 2010.

SCHMIDT-WELLE, F. Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, México, v. 33, n. 130, p.115-127, 2012.

VIQUEIRA, J. (coord.). *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México: UNAM, 1995.

ZEPEDA RAMOS, E. *Benzulul*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.